

A. De Gilbert.

I  
[Dedicado al Excmo Sr D. José  
Manuel Balmaceda. Pde de Chile]

Quien Dijo

Ayer mañana al ver llegar al mozo  
que trae a la hacienda la correspondencia

Le tuídon un fatal presentimiento.

El xía gris y tinte quizás o mis-

teriores relixions fríquicas habrían

pruto se vi espírita como una des-

lución vaga y extraña. Al abrir un

paquete envió un telegrama que

causó en mí dolor y estuercimiento.

mi amigo, el tierno poeta Casimiro  
 me comunicaba que allá en Chile  
 había muerto un querido compañero  
 de trabajo, un hombre joven y bri-  
 llante que fué mi fraternal amigo,  
 Pedro Salamanca, en el mundo de las let-  
 ras: A. de Gilbert.

Dijo por hoy mis recuerdos, mis im-  
 presiones de campo para conagrarme  
 al recuerdo de aquella virtuosa amorosa  
 devocida en el retiro, aquí llevaré  
 sólo con mis recuerdos entre el abeto  
 de la floresta tropical, frente al  
 océano azul, sentida de cuando en  
 cuando el rugido sordo de izales

que disuelve su sublayón plomiza  
 en el viento. ya en mi retina meditaré  
 de duelo. A Balmaceda le conocí  
 recién llegado a Chile, y fui de  
 los corajones que me triceron en  
 dubas la amica de la patria nativa.  
 yo trabajaba en La Época.

Al hojear un día los diarios de la tarde,  
 encontré en los debates un artículo  
 firmado con un pseudónimo que no  
 recordo, artículo cuyo título me da  
 tina de comias. Era sobre la necesidad  
 de un renacimiento proletario, me he creo  
 poetas broncos e ingenuos que florecen  
 como los árboles salvajes, al sol de

Dios, no pude saber por de pronto  
quien era autor de aquellas hiecas  
delicidas en las que en las fauces  
sonaba. Una de alegría del corazón  
joven.

Al poco tiempo llego a la Redaccion  
manuel Rodriguez madreja con Pedro  
Schwanda. presentacion. charla.  
hablando de asuntos de letra le co-  
munique mis impresiones respecto al  
articulo aquel. ¡ Soy yo! me dijo  
con expresion de vanidad inutil  
era que excluye el orgullo meior  
y es impida como el agua de una  
fuente montañesa.

Él, tenía en su conversacion mani-

fijos y transiciones. Habría en esta man-  
 cha de nieve. La introducción la rina  
 vibraba en diáfonos "por mi parte,  
 hombre, yo opino que es suficiente  
 gloria para los honores Goncourt, ha-  
 ber sido los introductores del japonés  
 en Francia, habros dado la nota  
 del buen gusto en los vestidos de salón  
 con coras bellas y habros permitido  
 a Zola y el desarrollo de la escuela  
 i Quié decir tú? pero, por lo intere-  
 nte fijar... i Quié! Escribieron en  
 libros Hinciente ilustrados "Chauvaire"  
 y... vos seíamos. Desde aquella noche  
 fui mi amigo A. de Gilbert.

a de gilbert ... hasta hace poco he  
sabido que ha existido un poeta  
francés del mismo nombre. La  
historia del pseudónimo. o hará  
ver, cosa que fue adaptada por un  
simple capricho. Este simple ca-  
picho ha hecho que Balthazar  
sea más conocido por su pseudó-  
nimo que por su verdadero nombre.

Gilbert, por qué? En un momento me  
recordaba ya sino un solo gilbert,  
el célebre satírico del siglo XVIII. y  
aquellas páginas nada más de  
satírico: Decidida para el pseudó-  
nimo de Pedro un nombre conocido

Dubius d'Amor  
una combinació lírica de l'etern  
que algú digues de gran poesia  
Tan opulenta imaginació y titubats  
tan rebuïts en la simplicitat del estil  
«Gilbert a seua?» preguntarem, com la  
Sapho de Daudet a su futur amant  
al començar su roule de Amors.

«Com algú agregades. per que els  
A. de Gilbert. Estro-me dir - es un  
d'home de un tra franc i qu'és més  
franc que pedro en su modo de es-  
criure, en su aire literari?»

Per la veu de la dia següent de

función en la época el anticuado de G.  
de Gilbert. Aquella época... era un  
hombre cincuenta?

Historia de mis años.

En días de gran trabajo y no pocas  
tristezas sirvieron Rodríguez y su  
y en un apartamento doble del edi-  
ficio de la época.

El bugaba con su pluma de escritor  
brillante y fuerte, por las ideas políti-  
ticas del diario, que era como el  
el principal órgano de la movimiento.

Por el momento, como tener de un  
luchan apasionados, repuestas a



Oubien Dios

Descender al valle de los surunguados,  
yo pensaba en mi hogar país, en  
todas las cosas dulces de la tierra en  
que se nace, los amigos de mi primera  
edad, las ilusiones en flor, el trópico  
vibrante y cálido, la cosecha de tritigo  
en plena primavera de la vida.

Entonces creché mis abrojos de la vida  
pedra Bahucada fue el entintado y  
bravo editor.

Si mis abrojos "vida" por decir así,  
eran serabrojos. En cuanto al proce  
simiente técnico, nacieron los humorados

De Compostela y las Sautas de  
Sepulchros Canos.

Pedro lo hizo imprimir en una de  
joves. Hasta entonces nunca habia  
aparecido en los manuscritos y á diversas  
chillanas edición mas antiguas y  
deya que aquella.

El libro fue bien recibido y el anti-  
culo de Pedro, mi querido editor,  
el mejor de todos los que tratamos del  
amuleto y uno de los mas lindos cuantos  
son por aquel oficio de la palapa.  
Si Pedro no hubiese publicado el

libro.. Los Abjuros no habrían sido como  
 es hoy. Pero no quería que viviera la  
 luz del prohibido por nada de una razón.  
 El libro adolece de defectos y no me  
 satisface aún. Como primer libro  
 como tentativa de entredicho a la vida  
 literaria de Santiago, no era  
 muy a propósito. Ante todo, hay  
 en él un escepticismo y una profunda  
 desolación, que si es verdad... una ver-  
 dadosa, una obra del momento. De-  
 darle Dios, de la virtud, del bien,  
 cuando aún se está en la Aurora..

Si los que unos puros lo muestran  
mandados, si la mano que  
juzganos amistan nos hincen o  
nos emboden: si enajenados de  
la luz, de la caridad, de los ideales,  
nos muestran frente a la cloaca.  
Si las miserias sociales nos producen  
el temor a la vejez, si el  
honor, calumnia al humero, si el  
hijo insulta al padre, si la madre  
vende a la hija, si la guerra traza  
sobre el alma: ¡Tremos en Dios! ahí  
están para profanar y defetar a los  
destinados, los rasos de la justicia!

Dulce Damián

Hoy soy más que los serenos han  
dentado muchas de mi ilusiones  
pongo mi alma bajo la Esperanza.

Maintenant, je s'ait l'aube...

L'aube! c'est l'esperance!

A son de la gloriosa m'indica del alma  
me queda con f'and ::

Pedro.. en la intimidad.

mi relación con Pedro aumentaba  
cada día más, hasta llegar a la  
intimidad, nos visitábamos. y  
le iba a ver con frecuencia, a leer,  
a hacer "oucas" en el día a tomarle el

La noche,

un pequeño cuadro de fresas y de ar-  
tista, por mi fé. en todas partes  
libros clásicos y los nuevos Univer-  
saler, Diccion, filas azules y rojizas  
de la "Nouvelle Revue" y la "Re-  
vue de Deux mondes" en ibis de bronce  
con sus colas acardenilladas y vietas  
estriadas en azul inoxid, hierática-  
mente. bonitos pequeños, claros,  
negros en toda su vida, las  
noches que pare en ore habitáculos  
del carinos y del nigerios cuando el  
cólora en 1887 visitó en Santiago sus

Quelques jours

venez-vous mes neiges.

Où: Quantes fois en aquel recato,  
 en aquellas heladas noches, él y  
 yo, dos soñadores, viudos por un afeto  
 rayado y hondo, nos entregáramos al  
 mudo de ciertos cantillos aéreos.

Los años a París, seríamos amigos de Armand  
 Silvestre, de Daudet, de Latouche meudés  
 ¡Dios mío, y esto fue ayer no más  
 y él ha partido y ocupa el negro  
 hueco de un truco, y yo estoy  
 ahora llorando por él en un cuerpo  
 lejano resaca de Centomérica

El también sufría, un pobre y  
cuando amigos, en alguna ciudad  
y brumosa flotaba en su dolor pro-  
fundos como una tibia en la sombra.  
Como águila mal curada, ha visto  
a golpes de pico y ala su cárcel estre-  
cha y ha tenido el vuelo para Dios!

El Artista -

"¡que gran artista nos ha creaba  
todo lo muerto!"

El amaba las brumosas estuvas  
fuegos viejos, las divas blancas



de marino, los lirios épicos, los  
trayos ruidos sobre la flotante  
vertiente, los apolos rubios y las  
canta Pianas.

El era el profundo del cuento, como  
un Deix con su Adriático, y desde  
su sobulio bucentauro ideal era  
falso en arena a las sagradas ondas  
en propio corazón.

Todas las manifestaciones de belleza  
convivían en espíritu, la poesía  
estética lo subyugaba. Poesía,  
música, pintura, escultura, todos

lo que toca el alma y al gusto  
 tenían en aquel recibo, una  
 feruorosa especial que la comprendes  
 y comprensión.

Así habrán visto en otros nuevos  
 célebres en Europa y esto por el  
 conocimiento de las obras de mérito  
 que hay en Santiago y por el  
 estudio de los nuevos críticos, el  
 fué el más brillante de todos  
 los de arte en su país. Conocida  
 en sí y andrépolm pare lluan  
 en tauca, todo lo juicios de los

críticos autorizados, comenzando  
con las primeras obras críticas  
artísticas francesas, pasando por  
la gramática de Charles Blanc,  
por Gautier, por Musset y Saint  
Victor, hasta los contemporáneos,  
hasta un actual y muy ci-  
tado que mecauna Alberto Wolff  
fue después de la publicación, por  
su sensibilidad exquisita, la  
que más influiría en los años en  
la música.

tenía Pedro una admiradora de la  
música y del número folclore.  
era una niña, angelical.  
Un día, en el precioso chalet que  
la familia Salmaida posee en  
villa del mar.. Pedro me dijo  
necito que me hagas un  
madrigal, unatur uno, me  
Abra que llorar a mi amiga.  
Ella se llamo Rosa. yo no  
la conocía - descubela, le dije  
y me prothón una fotografía de ella

ojo tiene sus ojos, como los Dios

en su apertura, cuando

siguiente: Ros.

mujer, y la mujer

somnolienta y que

ojo, estado, los ojos.

la gota de rosas que se cuenta

entre los rayos de luz, la boca

fina, en el ojo donde se halla

preciso en libros oídos de perfume

el beso.

¡Alba! la hija nueva

era nova aromada y semitica

¡oh! ¡ahur! tan era la canción

que bajara de sus alta flor rosa!

Se esta nunca, en su estilo de

virtu el un lloro de forma,

de forma, de color, de don

melódico. Su inspiración

frecuentemente saltaba al aire bandada

de pájaros chiques y de libélulas

miradas.

Stéas pues allí, perfumados la  
deliciosa fricción de desflorar  
las páginas de un libro nuevo  
a andar bajo el brío con los  
sportsmen, a apretar rineros a  
las patas de un caballo o a gozar  
con los plumes elegantes de un five  
o'clock tea!

Un amor.

no sé si tuvo un brillante con  
famosos famosos dominadoras que

Conserven, por sí que haya tu-  
do sentimiento en su corazón nin-  
guna mujer de carne y hueso  
tiene si un amor, un amor ver-  
dadero, del cual yo fui su confi-  
dente.

En la villa de París en un  
gabinete en que se apartan las  
cosas más queridas, hija de la vida  
de vulgares objetos de torio-  
a-brac, había un adorable



busto de Tierra coidada que a la  
dista, senyobra un bronze.

Era una Blanca Capello, Tien-  
ta como si estuviera viva un  
frente coidada que pedía el  
zinto, labios rosado estubas en  
fara mujer un bro apañado

Blanca era la coidada de Pedro  
i mi novia! decía, me estubiera  
en ahora la faj enyuntica y afaci-  
ble de la rinda de Piquación.

Al home.

El Palacio de la Invidia es un edificio colonial de construcciones sólidas y sencillas. sus gruesos muros parecen haber sido levantados para durar siglos.

A ver se aparecen, vivas y de tan vivos ojos, el fequero marcel, mo de sus humeros. En el predilecto de Pedro. Este uno

grande gozaba con la niñería  
y la ternura de aquellos infantiles  
risos. Lulú y Elia, en una  
ocasión, hallándose Don Carlos  
en Santiago, me mostraron  
Pedro, el álbum de Elia y me  
dijeron: y bien - ¡fí que tiempos  
funos monárquicos. Qué el hijo  
se firmar después del nombre de  
en Rey! Don Carlos habría.

dejados en el álbum en delicados  
permanentes, antes que el príncipe  
hubiera escrito sólo dos nombres:  
el ilustre padre de la niña, que  
fueron en la primera hoja de libros  
una página de su corazón y  
el poeta Guillermo Matta, que  
habría vivido en honor santo  
con participada variedad por  
penetrar en tu honora y noble  
compañía a aquel padre didi-

caído a mi angel, cubrió la  
sua de siete cuerdas, vases  
inéditos hasta ahora de los que  
he no recuerdo otros que  
entrefra: Has de saber Elix

que este mundo y el cielo  
nada valen...

ante el mundo que forma tu  
zonuira

y ante el cielo que crea  
tu mundo.

XXX

«mucha gracia a sus tramites»  
en la boca de Pedro, esto me  
llena de envidia... a un que  
mucha gente se era delirium bajo  
el techo faturo.

Sus amigos.

Amigos de intindas, tenía pocas,

y de otro enojia a aquellos que

me enradaban a sus incli-

naciones, que fueraban como

él, que fueron de la comindad

de los que buscan el riño harte verde!

Algunas veces, visitábale en posesión  
 a quien estimaba mucho, amigos  
 de su infancia, hijos mayor del Conde  
 Fabio Sanninatelli, ilustrado, serio,  
 afable, se había aficionado desde el  
 primer momento. Era secretario de  
 la Legación de Italia. Pedro se  
 había largado en un albarán.  
 Los demás eran jóvenes de la forma,  
 cultivos y rara vez uno que otro  
 mirador de los señores, con

grueses et, flexible en ses veines  
convendra tambours & nodus, bailes  
y caballos.

Enun de ce confrayn baron  
Egilly, actives secretaris de son  
père, pour de bon cirtuis, ca-  
racter amable, my unido en  
la literatura francesa, y que  
en los my vnos novidos que  
te dypatun hinc en cupicion  
iba a la conocion fujn de sus ruyos



a tener decaídos y charla.

Manuel Rodríguez Mudoza, mi  
compañero en la época, que dije  
ba por sus ocurrencias, juicios impla-  
cables, hipótesis, ideas burlescas  
y frases gráficas como una ca-  
ricatura de Caran D'Aché.  
El poeta tondreño que llegaba  
por y tocaba el finis a toda velocidad,  
Luis Oyarzun, uno de los fines  
de más talento y miso útil

Alfredos Irazabal, poeta satirico  
Pedro Molano Pineda, fogoso  
seguro de linias muy ondulantes  
y bello lloro de cejas ipicas.

Pedro era amable con todos y todo  
le gustaba.

Pecador.

Las inclinaciones literarias de  
Pedro se dieron a conocer en el  
sude. temprano. Al alta reputacion

Las alondras. si no me equivo-  
co, en mis memorias, recibí  
su primera educación en un colegio  
de religión francesa establecido en  
Santiago.

La fama de su padre, el médico  
en que se educó, en tiempos  
nuestros, en fin, todos, contribuyeron  
a que se vigorizara en el su  
tendencia a la grande a plura  
cien azul.

tenia alma superior, la mundicia  
de la lectura y el ron del gusto.  
ni se defraudaba y publicaba cada dia  
mas con el trato de los hombres de  
letras, con la atmosfera de cultura  
de los salones de su casa. y...

creció con cupiditas, y si los  
nuestros nos nos los arrastraba su  
gloria en tiempos no firmes ha  
bria seguido a la humanidad

Comisario de guerra y justicia

bamos. En un farol fueron con  
cebidos nudo uuto, nudo uuto  
En un farol delinó Pedro en su  
mente, como en un clarion en pins-  
tor uboq una tela aquella página  
dijuna Comiso al sol. y aquel  
nudo blando y otros en que las  
Palomas onclan en el templo  
sobre el altar de las vírgenes  
Xifutar. Ah, sí! su espíritu  
manipulaba, flotaba, iba pa-

señal de un archetao casi místico,  
a buen entendido los libros de  
firmas de las certificaciones, a sor-  
prender las espaldas místicas  
en los cálices profundos, místicas  
las firmas y firmas eclogías,  
y así en explicación como en sus  
páginas se permiten armar  
estructuras, estallidos de capullo, ti-  
brijas de rido, o ver un simple  
crudo como en la oruga de un arroyo  
irrisado.

## Escuela Literaria.

En r'is encuentro a Pedro de  
 susionados por su estilo 'no!  
 no es eso lo que yo deseo.  
 Basta de rebueta e mudas  
 de frase colorida de loquim  
 de color de rosa. El fondo, la  
 base, Dubin, no es lo que hay  
 que ver ahora, leemos a Taine  
 entre todos, nada de naturalismo  
 aqui tampoco a Buckle. A  
 macaulay es preciso introducir

con más frecuencia. Los, el francés  
 y Valua el español. Se van de  
 muchos, dijete de papiros azules  
 yos por mi parte, estoy escribiendo  
 dos en estudios sobre un que u.  
 bardones un estilo primitivo,  
 sobre el tema que ha propuesto  
 la Universidad, la Nouvelle  
 Sociale Contemporaine ... y...  
 fijos sobre el premio  
 sin estilo primitivo en aquella  
 gentes pruned de sus prinoscritos



yo quise persuadirlo de que no  
arrojare su clávides para entrar  
el territorio del precepto. Si arriba,  
no guiará en subir, pista, cin-  
ceta. Al poco tiempo la memoria  
para el certamen Universitario está  
concluida.

Este trabajo fue publicado en el  
Certamen Universitario con el  
pseudónimo... Manio

S. Whittier

La Enfermedad.

Pues ya visto vemos que en toda  
 aquella vida, hay actividad,  
 que en toda memoria, no ex-  
 tinguió en haber un fruto obscuro  
 una nota de pena, un verdugo..  
 ¡ La enfermedad! cuanto Pedro  
 sufrió. El corazón - y que in-  
 mudo na el suyo, te mataría y más.  
 Experimentales palpitaciones ex-

toras, ataques mortales que le mantenían siempre en la incertidumbre de la tumba. Por otra parte los nervios, otros terribles atormentadores, le ibían entorpecido poco a poco. El trabajo intelectual, al cual le era casi imposible sustituirle contribución también a la comunidad. Era una frágil y debilitada organización que apenas resistía la mirada de la

subvertida. El bozo blondo que habia  
en su labio era mensajero del  
sepulcro.

Hallañdre Pedron en Pota, havia  
como en años supior mo di bu  
mas formidables ataques de  
su dolencia. Estaba en una fiesta  
"Senthá - me dice en una cantu-  
senthá moriv fijo de mi cara,  
de mi familia, y la que mas  
me matizaba, ca noir de  
frac y corbata blanca"

Yo no le retró a un solo me-  
 dia de 1888. A una uca-  
 tecimato. Pero, no separaron  
 mucho entre. Prácticamente  
 una figura sombria. La otra con-  
 tribuyen estructuras que ne-  
 braron almas ante él como  
 "Sistemas intenses políticos contra  
 rios a todo su padre y sobre  
 todo razones que bien podrían

llamare la explotación & la  
necesidad. no estedié en  
manos al partir... relámpagos  
de carácter... few... que im-  
porta, si tenemos que veros en  
los infinitos!

La muerte ... y ... la gloria.  
El, ha muerto y su cadáver  
ha sido llevada a' cuarteros  
acompañada de una maldadine

Dabén Dabén

Jerarons : sus fmeales nos han  
sidos los del tipo del presidente de  
la República.. si nos los de  
un príncipe del imperio.  
si la Eriowia tiene cinco  
pies para avanzar, como  
la enolopendra, la gloria tendrá  
cinco manos como Briareo el  
gigante, para tejale coronar.

Al caer este habitador de la tierra,  
adoloscente como un efebos y ya  
gloriosos, se ha oído en la región  
de las auras audaces e ideales  
un redoblar de tímpanos, un resaca  
mar de cobres, un agitar de  
palmas.

La obra que oyes es escrita por  
valiosa en un orientado templo  
fanatístico dedicado a la belleza.



Quinta División

Desde se siente el eterno femenino.  
 m. El mármol de vitas azules  
 ahí está en las columnas icar-  
 riáticas.

Los muros están cubiertos de ara-  
 beos, de exfoliaciones, de finí-  
 simos almocárabes, atauriques  
 y azulejos. Allí oficiaban solo  
 saudáticas, que lloran con m-

L

copias y cartas de flores. se siente el  
odor de femina, rias musicales, am-  
biante de femerilidad. Cusa es portico  
maladas y amapolas iriducantes.  
su estilo es hijo de la lectica, y en  
tanto nos mortificamos de nuevo, oh  
amada abusa fraternal! Crea en  
la eternidad del espiritu, un don  
de la vision y el mundo son reales  
en la inmortal alegria, sin florecer  
en inmensa claridad mas alla de la  
frontera del gran sol!!

D. W. W. W. W.  
Hacienda la Fortuna, Somonate  
Rep de El Salvador agosto de 1889.